

**Solemne acto de investidura de los
doctores *honoris causa*: Prof. Eugenio
Coronado y Pedro Echenique**
Intervención de la rectora

Solemne acto de investidura de los doctores *honoris causa*: Prof. Eugenio Coronado y Pedro Echenique

Intervención de la rectora

Magnífica Rectora de la Universidad del País Vasco, Eva Ferreira

Rector Rafael Garesse

Rectores Iñaki Goirizelaia y Nekane Balluerka

Consejero de Educación del gobierno vasco, Jokin Bildarratz

Viceconsejero de Universidades y directora general de Investigación del gobierno vasco, (Adolfo Morais / Amaia Esquisabel)

Alcaldesa de San Sebastián de los Reyes (Lucía Fernández Alonso)

Concejales de San Sebastián de los Reyes y de Tres Cantos (Begoña Aguado y Marisa Peña)

Queridos Doctores Honoris Causa, recién nombrados.

Vicerrectores, Vicerrectoras, Defensora del Universitario, Presidente del Consejo Social
Secretaría General y Gerente

Presidenta de Fundación Princesa de Asturias

Presidenta de COTEC

Decanos, decanas, director de la EPS

Directoras y directores de fundaciones, centros y departamentos

Señoras y señores

Hace aproximadamente 2 años, el 16 de junio de 2022, esta universidad incorporaba a su claustro de doctores al novelista Paul Auster y al historiador Richard Kagan. Celebramos entonces la gran fiesta de las humanidades. Hoy procedemos a investir doctor honoris causa a dos científicos: Pedro Miguel Echenique, catedrático de física de la UPV y director del Donostia International Physics Centre y Eugenio Coronado, catedrático de Química Inorgánica en la Universidad de Valencia y director del Instituto de Ciencia Molecular. Es un día de fiesta, la gran fiesta de la ciencia.

He escuchado con atención las fantásticas laudatio de los profesores Fernando Flores y Tomás Torres y las intervenciones de nuestros dos nuevos doctores. Es evidente que sus logros científicos, su papel en la formación de centros y escuelas multidisciplinares y

su implicación con la formación de los jóvenes, así como los reconocimientos que han acumulado a lo largo de su larga y exitosa carrera científica, los hacen sobradamente merecedores de esta distinción y honran con su aceptación a esta institución. Muchas gracias. Eskerrik asko.

No voy a volver a glosar sus méritos, ya conocidos por todos los presentes y magníficamente detallados por sus padrinos. Lo cierto es que llevo ya varios días pensando, desde la humildad y la admiración, en qué podía aportar una lingüista, a lo aquí dicho, ante la espectacular trayectoria de nuestros nuevos doctores y los muchos logros científicos alcanzados por ambos y en presencia de tantas personalidades y compañeros y compañeras que podrían disertar ante todos Uds desde el conocimiento profundo de las aportaciones de los profesores Echenique y Coronado.

Me interesan las palabras: lo que hacemos con ellas y lo que nos hacen a nosotros. Voy a hilar este discurso a través de ellas.

Fonones, plasmones acústicos, apantallamiento dinámico de iones, estados imagen, espintrónica molecular, moléculas imán, iones lantánidos nanoimanes, qubits... son palabras que nos recuerdan la existente especialización del conocimiento científico: un “conocimiento especial” al que solo tienen accesos unos pocos. Palabras que ilustran las barreras existentes entre los laboratorios y el mundo, entre el sistema científico y los otros sistemas sociales, entre los expertos y los legos, entre la verdad científica y la opinión pública, como dice Daniel Innerarity en su magnífico artículo *La ciencia y la gente* (<https://elpais.com/opinion/2023-03-10/la-ciencia-y-la-gente.html>). Una barrera que resulta necesaria para proteger el proceso de creación del conocimiento de las influencias externas «corruptoras», por ejemplo, de los intereses económicos o el poder político, pero también, una frontera que impide la comunicación y la colaboración con el otro lado, con la sociedad.

Es a nosotros a quienes corresponde difuminar esa frontera porque necesitamos el conocimiento científico para resolver los problemas que tiene la humanidad. En palabras de Innerarity, la ciencia ya no puede ser algo de unos pocos, indiscutible, lejana y segura. Más que nunca, es un asunto de todos. La divulgación científica, a la que se ha referido el Prof. Echenique, es la principal herramienta para acercar la gente a la ciencia y la ciencia a la gente. Y así lo expresa el lema de su universidad *Eman ta zabal zazu*, dalo y difúndelo, dar y difundir es algo que hacemos también en Valencia y aquí en Madrid, un lema universal de instituciones como las nuestras.

Pero junto a términos técnicos, hemos escuchado otras palabras y expresiones en los discursos de nuestros doctores que nos resultan tremendamente evocadoras: ‘el encanto de lo complejo’ y ‘el gran reto de lo pequeño’ son conceptos que permean

nuestra búsqueda de conocimiento en muchas áreas. A los lingüistas no nos deja de admirar la complejidad de las estructuras sintácticas y los significados y seguimos buscando las unidades más pequeñas de las que se compone el lenguaje: “lo esencial es invisible a los ojos” como dice Antoine de Saint-Exupéry en *El Principito*.

Y también hemos escuchado palabras que denotan conceptos universales como obsesión, belleza, creatividad, pasión, futuro, imaginación, integridad...nos recuerdan que la ciencia y el arte tienen el mismo origen: la creatividad humana y se ven impulsadas por el mismo motor: la curiosidad, con el mismo fin: la necesidad de entender o la necesidad de descubrir, como ha dicho el Prof. Echenique.

A mediados del siglo pasado, el físico y novelista Charles Percy Snow denunció el abismo de incompreensión mutua, cuando no abierta hostilidad, entre humanistas y científicos. Estos últimos veían con desdén el conocimiento que se alcanza mediante la literatura y las artes mientras que los humanistas ignoraban las teorías científicas más elementales. Snow es especialmente crítico con los humanistas intelectuales a los que afea su actitud ante la revolución industrial del S XIX cuando dieron la espalda a la ciencia, en un momento en el que la sociedad necesitaba formar las mejores mentes. Snow pronosticaba un importante retraso en Gran Bretaña si no se le daba a la ciencia no tenía un mayor peso en el sistema educativo. Así las cosas, según el autor, el avance científico tuvo que hacerse al margen de la élite intelectual de la época, que nunca comprendió ni aceptó la revolución industrial ([Las dos culturas: un debate novelado - Revista Mètode](#))

Me gustaría decir que el concepto de las dos culturas de Snow ha quedado obsoleto y avanzamos hacia lo que se ha venido a denominar la tercera cultura, en la que ambas disciplinas del saber se refuerzan y complementan, pero lo cierto es que ese ideal está aún lejano y para alcanzarlo hace falta bastante más que crear museos científicos o invitar a artistas a nuestros centros.

Con motivo del día del libro este 23 de abril, nuestro profesor Jose Manuel Sánchez Ron decía en un artículo de prensa titulado ‘Cervantes sí, Darwin también’ ([José Manuel Sánchez Ron: Cervantes sí, Darwin también](#)) que hay libros de ciencia para los que se necesitan conocer los saberes técnicos adecuados, como, por ejemplo, los ‘Principios matemáticos de la filosofía natural’ de Newton, pero en la bibliografía de la ciencia existen muchos libros que cualquiera puede y debe leer, y entre los clásicos citaba el “Diálogo sobre los dos sistemas máximos del mundo, ptolemaico y copernicano”, de Galileo. Nuestro prodigioso cerebro nos hace capaces de inventar historias maravillosas, de las que está llena la literatura universal, pero también nos posibilita otra facultad que nos distingue sobre todas las especies: hacer ciencia. En palabras del profesor Sánchez Ron, ignorarla es perder mucho de lo mejor que ha producido y continúa

produciendo nuestra especie. Aprovechemos esta oportunidad para denunciar lo que se conoce como “efecto silo” y reivindicemos la necesidad de comprender de manera holística la intrincada densidad, la asombrosa complejidad de la realidad.

Porque mientras seguimos sin cerrar la brecha entre las ciencias y las letras o las artes, no dejan de abrirse nuevas grietas que nos alejan de ese ideal. A las puertas de esta gran revolución tecnológica del siglo XXI, necesitamos humanistas, científicos “puros”, los de ciencia básica y necesitamos a los que hacen la ciencia aplicada, como necesitamos ingenieros. No estaríamos a la altura de lo que sociedad espera de nosotros si damos la espalda a la revolución tecnológica, al igual que hicieron los intelectuales humanistas en tiempos de la revolución industrial, como denuncia Snow.

Las intervenciones de nuestros dos doctores han dedicado hermosas palabras a la ciencia y los científicos. El Prof. Coronado ha dicho “La ciencia es la única actividad humana verdaderamente global – una actividad colectiva un viaje hacia territorios inexplorados, con resultados impredecibles y, la mayoría de las veces, sorprendentes”, que trasciende, según el Prof. Extenike, nacionalidad, credos, edad, y origen social, con criterios compartidos de rigor, integridad y belleza.

Destaco también de la intervención del Prof. Echenique que “la ciencia es una actividad eminentemente artística motivada por la fe en un universo inteligible”. Ciencia, arte y fe en una misma definición – un triángulo que el escritor británico Ian McEwan, el literato más científico, según Xavier Durán en su artículo citado anteriormente (Las dos culturas: un debate novelado), explota en su novela *Amor perdurable* a través de los tres personajes protagonistas: Jose Rose es un científico racionalista, un físico que no terminó su tesis doctoral y se dedica a la divulgación científica; Clarisa es una estudiosa de John Keats, uno de los más importantes poetas ingleses del Romanticismo, del que Joe dice que era “un genio, sin duda, pero también un oscurantista que había considerado que la ciencia robaba ilusión al mundo” y Jed es un fundamentalista convencido de que Dios le ha encomendado la misión de apartar a Joe de la ciencia y el racionalismo. El choque a tres bandas no deja de ser curioso. El desenlace no se lo cuento para que lean la novela.

Tanto el Prof. Echenique, como el Prof. Coronado, han hecho en sus intervenciones una defensa de la ciencia básica, frente a lo que han denominado un utilitarismo cortoplacista y grosero. Decía Sócrates que útil es lo que nos hace mejores y en ese concepto de utilidad nos sentimos reconocidos todos. Sin embargo, no podemos olvidar que la ciencia es una actividad que influye en su contexto social pero que también depende de él, como dice el filósofo Daniel Innerarity en el artículo citado anteriormente necesita que se le asignen recursos y requiere legitimación. Según este autor, el contrato social por la ciencia ha sido renegociado y se puede afirmar que hemos pasado de una cultura

de la autonomía científica a una cultura de la responsabilidad.

Como nos recuerda el Prof. Coronado, que Europa sea capaz de enfrentarse a su futuro y pueda buscar soluciones originales y competitivas a los retos científicos y tecnológicos va a depender de cómo gestionemos el trinomio ciencia-economía-política. No le demos la espalda a la ciencia y no le demos la espalda a la tecnología.

Esta universidad, la UAM, surgió a finales de los años 60 de la necesidad de incorporar la investigación a un sistema universitario que primaba la formación de profesionales y funcionarios civiles: el modelo humboldtiano sobre el que se basa el concepto actual de universidad investigadora. Este es el sello distintivo de nuestra institución al que nos hemos mantenido fieles durante todo este tiempo.

Como ha quedado hoy de manifiesto, la investigación de calidad se desarrolla en entornos altamente competitivos y requiere importantes inversiones en capital humano y medios materiales. Este campus alberga una de las mayores concentraciones de talento investigador de España y de Europa: con 6 centros con la distinción Severo Ochoa (4 mixtos UAM-CSIC, uno del CSIC y un IMDEA) y una unidad María de Maeztu (precisamente el Instituto de Física de la Materia Condensada que tan bien conoce el Prof. Echenique)

Pero como el resto de las universidades intensivas en investigación, la UAM se enfrenta a serios retos. Otro día hablaremos de eso, pero hoy es día de celebración, una fiesta de la ciencia, como he mencionado al comienzo de esta intervención.

Eskerrik asko, Echenique irakasle, gonbidapen hau onartu izanagatik, Klaustro honetan parte hartzeagatik. Ohore bat da gure unibertsitatearentzat.

Gràcies Prof. Conrado per haver acceptat la invitació de formar part del nostre claustre. És un gran honor per a la nostra universitat.

La ciencia, como el arte, cuestionan la realidad, la interrogan desde la curiosidad y el asombro. Su finalidad no es eliminar o reducir el asombro, sino aumentarlo, como decía el recientemente fallecido Daniel Dennet, otro filósofo. Que este acto que celebramos hoy sirva para renovar nuestro asombro, estimular nuestra curiosidad, nutrir nuestra creatividad y reforzar nuestra motivación para que la ciencia nos guíe hacia un futuro mejor.

Enhorabuena a la facultad de Ciencias por ayuda a enriquecer con los dos nuevos doctores nuestro claustro.

A todos y a todas, gracias por acompañarnos en este día tan especial para nuestra universidad.

D.^a Amaya Mendikoetxea, rectora

25 DE ABRIL, 2024

